

Mario Conde

Del Banco a la Mística

Una propuesta sorprendente para la crisis financiera¹

El tema

Con vistas a la situación mundial la distinción entre *optimismo* / *pesimismo* ha perdido su sentido. Después de las sacudidas del siglo 20. se tambalea una vez más el edificio de la civilización tecnológica. Mas en comparación con las pasadas crisis parece haberse agudizado la gravedad. Por dos razones: por una parte, los medios exponen al ciudadano, que ve peligrar el fundamento material de su vida, el caos de que emerge el desorden económico, por otra, la globalización hace que la totalidad pueda derrumbarse en cualquier punto del planeta.

Ante tamaña eventualidad comienzan los científicos a admitir abiertamente lo que hasta entonces habían guardado más bien **para** sí: la ciencia no puede solucionar ya los problemas. El hombre no puede controlar el curso de los acontecimientos. Los fenómenos se han independizado, por decirlo así, y determinan la dirección. En el mundo dominan ahora las coordenadas: ciencia, globalización, dinero.

El clima de inseguridad mundial obliga a hacer preguntas insólitas: ¿Cómo va a poder mejorar la situación de la humanidad la ciencia, si es ella precisamente el problema? Igualmente: ¿Cómo van a superar de manera duradera la crisis los expertos financieros que la han provocado? Hace falta más capital ¿Cómo podría ese aumento cambiar el rumbo en buen sentido si el desastre proviene de la manera de tratar el dinero?

Se habla de un posible final del capitalismo. ¿Cuál sería la alternativa puesto que el comunismo ya fracasó? Se compara la situación actual con la del año 1929 en que circunstancias caóticas prepararon en economía y finanzas la catástrofe.

¿Cuál sería hoy la tarea? Se trata naturalmente de encontrar caminos que ayuden a salir pronto del atolladero en que millones de familias de todo el

¹ Una conversación previa con Mario Conde mantuvieron, en su casa de Madrid, el 02. 10. 2008 los Editores de *Aufgang*, José Sánchez de Murillo y Martin Thurner. El día 04.10.2008 tuvo lugar como colofón del Congreso „De la ciencia a la mística“ (Von der Wissenschaft zur Mystik) en Ávila una mesa redonda, durante la cual Conde expuso y discutió sus tesis ante numeroso público internacional en el Auditorio Máximo de la “Universidad de la Mística”.

mundo pueden sucumbir. Pero además de eso es urgente elaborar un nuevo sistema financiero que excluya en el futuro calamidades semejantes. Condición indispensable para ello es desenmascarar la verdadera causa y afrontarla.

Interviú

1. Carrera profesional y camino místico

Aufgang: ¿Señor Conde podría Vd. presentarse a nuestros lectores?

Conde: Con mucho gusto, pues es para mí un honor hablar con Vds. sobre la crisis financiera y la situación mundial. Ahora bien, ¿quién soy yo? Una persona atrevida, si considero que, experto en finanzas, voy a hablarles como „místico“.

En primer lugar las fechas: Nací el 14 de septiembre de 1948 en Tuy (Provincia de Pontevedra, Noroeste de España) y estudié Derecho y Economía en la universidad jesuita de Deusto (País Vasco). Aunque suelo decir que soy ahora libre porque ya no siento vanidad, me llena todavía hoy de orgullo el hecho de haber llegado con tan sólo 24 años a **Abogado** del Estado en Toledo, integrándome así en la élite de la justicia española de aquel tiempo.

Aufgang: No sólo concluyó Vd. los exámenes necesarios para ese puesto como el mejor de su promoción. Anteriormente ya había sobresalido por sus brillantes notas tanto durante la carrera como en el doctorado. Después de su actividad jurídica en Toledo y en Madrid ocupó Vd. en una subida meteórica impresionante puestos claves en distintos campos empresariales. Por todo ello, y también por su proverbial elegancia, se convirtió Vd. en los años 80 y 90, como símbolo de éxito, en un ídolo para generaciones de españoles.

Conde: Después de Toledo y Madrid realicé en la industria farmacéutica actividades que culminaron en fusiones internacionales de empresas. Luego fuí elegido con 39 años Presidente del Banesto (Banco Español de Crédito), uno de los mayores bancos españoles que dirigí durante siete años (1987–1993).

Aufgang: La fusión de empresas realizada por Vd. fué una de las más voluminosas en la historia de la economía española. Vd. presidía uno de los grupos financieros españoles más potentes, y además sacó Vd. al Banesto en poco tiempo de una peligrosa crisis y lo convirtió en un exitoso centro financiero con grandes ganancias para los accionistas. Todo ello lo hizo a Vd. no sólo muy popular; también le proporcionó en altas esferas sociales respeto y reconocimiento. Mantuvo relaciones de amistad con miembros de la casa real. La Universidad Complutense de Madrid le concedió el grado de Doctor

honoris causa. Pero el éxito profesional y social no lo era todo ...

Conde: Desde siempre he tenido pasión por preguntas existenciales y espirituales, no sólo, como opinan muchos, desde mi proceso judicial con el consiguiente encarcelamiento² o desde el fallecimiento de mi querida esposa Lourdes, que murió tras grave enfermedad el 13 de octubre de 2007. Todos los momentos esenciales de mi vida están marcados por una actitud fundamentalmente espiritual.

Aufgang: Su desarrollo espiritual es tan impresionante como su carrera profesional. ¿Podría Vd. esbozar su biografía espiritual?

Conde: Ya en mis años de colegio me sentía atraído por el Dios de la Iglesia Católica, mi trato con él se intensificó durante mis estudios en la Universidad de los jesuitas. Iba diariamente a misa, comulgaba con frecuencia, pasaba además muchos momentos en el templo. Sin embargo, todo ello no me satisfacía plenamente. El Dios cristiano es un Dios muy cercano, un amigo por decirlo así, con quien se puede hablar. Pero desde mi estudio del Tao se me ha hecho patente, que el lenguaje de Dios es el silencio – las palabras corresponden más bien al lenguaje humano. Las verdades de la fe y los dogmas constituyen un refugio en que los humanos pueden descargar sus miedos, como yo mismo lo hacía en aquellos tiempos. La transformación de la espiritualidad o de la mística en una religión determinada entraña el peligro de confundirlas con un refugio. Veo en ello un gran problema. Pero de ese entendimiento me separaba todavía un largo camino, plagado de crisis y desesperación.

Aufgang: ¿Fue ese el momento más difícil de su desarrollo espiritual?

Conde: Fue por el año 1968, en la época de la sublevación de los jóvenes, cuando, desengañado de las formas tradicionales de espiritualidad, caí en el estado de ánimo que describe Sastre en *La nausée*. Sufría el sinsentido absoluto de la experiencia nihilista del ser. Entonces la **vida** me parecía impregnada de la sensación de repugnancia ante todo, ante el mundo y ante mí mismo.

Aufgang: ¿Como **consiguió** Vd. encontrarle de nuevo sentido?

² Se refiere al llamado „Caso Banesto“, que, tras intervención del Banco de España el 28 de diciembre de 1993, fue abierto el 15 de noviembre de 1994 y cerrado el 29 de julio de 2002 con sentencia del Tribunal Supremo del Poder Judicial. Tanto en círculos competentes como en amplios sectores de la opinión pública se consideró entonces y se sigue considerando hoy el Caso Banesto como un oscuro proceso político. En el año 1999, en pleno proceso pues, Mario Conde fue elegido por el CDS (Centro Democrático Social) candidato para las elecciones parlamentarias de 2000, que perdió.

Conde: No fué tan sencillo. Al contrario de la doctrina budista, la nada sartriana no era una respuesta. Eso lo sentía mi espíritu, y estaba, por ello, en continua inquietud, aunque el cuerpo descansara. Tenía que romper, levantarme y volver a caminar. De esa manera me acerqué a la esotérica, al estilo por ejemplo de la antroposofía de Steiner.

Aufgang: ¿Pudo sacar Vd. algo positivo de la esotérica?

Conde: Desde luego. Una esotérica bien entendida existe en cada religión y en cada tradición espiritual, por tanto también en el Cristianismo e incluso en el Islam. Si se profundiza en esos impulsos esotéricos, las religiones se encuentran, convergen directamente en el mismo centro. Y sólo con la unión de las fuerzas espirituales podrá solucionar la humanidad sus problemas, esa es mi firme convicción.

Aufgang: Hablaba Vd. antes del significado del Tao. ¿Se refería Vd. a esa unión?

Conde: Durante mis estancias en la cárcel me dediqué a estudiar la sabiduría taoista, impulsado por el libro *Sufismo y Taoísmo* del japonés Izutsu Toshihiko. De ahí surgió mi libro *La Palabra y el Tao*. Escribir ese libro, fué para mí una experiencia clave. Durante ese trabajo me ví confrontado en lo pequeño con un problema que me parece decisivo referente a lo humano en general: Tan sólo del *Tao te ching* existen tres versiones con distinto contenido. ¿Cómo se explica eso? Reflexionando sobre ese problema llegué a la siguiente conclusión: Son la palabra y el lenguaje los que causan las diferencias y las divisiones. En el momento en que propongo algo, lo aílo y lo coloco frente al todo, lo arranco del mismo y destruyo de esa manera ambos. Por el contrario: trascendiendo la palabra, encuentro de nuevo la plenitud, que es, al mismo tiempo, el vacío budista. No lo que se puede pronunciar o escribir es el “Tao”, no, sólo el silencio es, al mismo tiempo, „camino y meta“. Por eso culminan todas las grandes tradiciones espirituales en el callar místico, en el silencio.

Aufgang: ¿Es, pues, el descubrimiento del silencio el contenido esencial de su experiencia mística?

Conde: A partir de la experiencia del silencio mi vida se ha renovado. El silencio, pienso yo, podría cambiar también la vida social, política y económica. A una persona que no sea capaz de pasar tiempos de silencio, yo no le confiaría nada importante ni le daría responsabilidad alguna.

Aufgang: ¿Qué encuentra Vd. en el silencio y cómo llega a él?

Conde: Hay que frecuentar tiempos y lugares de silencio. A veces, hay que saber crearlos. Cada día me levanto a las cuatro de la mañana para encontrar al

silencio. Hace poco pasé un tiempo en un monasterio cisterciense. Los conventos me han fascinado desde siempre como lugares de silencio. Como tales tienen un significado perenne para la humanidad. En el callar del silencio se encuentra, en primer lugar, libertad. La verdadera libertad no es un estado material, se puede experimentar también en la cárcel, porque es algo espiritual. Más aún: es algo que afecta al centro emocional de la persona humana. En el silencio se encuentra, no lo puedo decir de otra manera, „la pureza de corazón”.

Aufgang: Está Vd. casi citando las bienaventuranzas: „Beatos los limpios de corazón.”

Conde: Con la expresión „Pureza de corazón“ califico un estado de plenitud espiritual, que se encuentra más allá de las palabras y trasciende todos los límites.

Aufgang: ¿Se trata entonces de un malentendido cuando se piensa que el silencio místico aparta a los hombres del mundo y de los demás?

Conde: Eso es ciertamente un malentendido. Verdad es más bien lo contrario. Yo lo he experimentado. Precisamente en tiempos de profundo silencio, como en la cárcel o después de la muerte de mi esposa, mis relaciones con los demás ganaron en intensidad y calidad. En el silencio del corazón se está más cerca de las personas amadas, aunque se esté separado de ellas físicamente, incluso más allá de la muerte.

2. La crisis financiera actual

Aufgang: El „místico“ vive de la experiencia que todo está relacionado con todo. Por eso, es una impresión superficial si nos parece fuera de sitio hablar aquí de los problemas actuales del mundo financiero. Queremos intentar con Vd. un diálogo entre mística y economía – se podría decir ¡entre San Juan de la Cruz y Carlos Marx! Comencemos con un análisis de la situación. ¿En qué consiste la crisis?

Conde: En primer lugar precisemos que estamos actualmente no ante una crisis económica, sino ante una crisis financiera.

Aufgang: ¿Podría Vd. explicar la diferencia entre economía y finanzas?

Conde: Con mucho gusto. Se entiende por economía la creación, distribución y adquisición de bienes para cubrir las necesidades humanas. Esos bienes pueden ser alimentos, artículos de uso diario, mas también artículos de lujo, productos culturales y servicios de todo tipo. Todos esos bienes tienen para nosotros un valor que expresamos en unidades monetarias, entre otras cosas

para hacer posible su distribución y mejorar su calidad, lo cual repercute evidentemente en el bienestar de todos. Por ello, actualmente (todavía) no tenemos crisis económica, porque al menos en los países desarrollados no faltan los bienes ni falla su distribución.

Aufgang: ¿Cómo es posible una crisis financiera que no incluya una crisis económica?

Conde: La sorpresa que expresa su pregunta muestra que, en efecto, se trata de una locura. Las causas de la crisis provienen de un fallo en el desarrollo dentro del sistema originado por la codicia de algunos individuos que, todos juntos, representan una buena cantidad de ejecutivos.

Aufgang: Durante sus años de actividad en el sector financiero Vd. llamó la atención sobre ese desgobierno y advirtió de sus consecuencias. Con ese aviso no haría Vd. **probablemente** muchas amistades. Porque ¿quién es capaz de renunciar a un enriquecimiento personal rápido, aunque ello tenga como consecuencia la ruina de naciones enteras?

Conde: El punto clave está en la relación entre bienes económicos y valores financieros. El sistema financiero estaría en regla si los valores monetarios correspondieran *aproximadamente* a los bienes reales y si esta correspondencia se mantuviera. Digo „aproximadamente“, ya que la suma de los valores financieros puede y debe ser algo mayor que los bienes económicos para poder impulsar y dinamizar los procesos de producción económica. Pero sólo un poco, de 10 a 20 por ciento, ¡no más! Con ello se promueve el crecimiento. Los bancos deberían invertir y prestar dinero sólo con esa finalidad, que era la idea originaria. Los procesos referentes a la promoción de los bienes económicos concretos tienen que ser siempre la base a partir de la cual los bienes financieros se definen y desarrollan. El dinero tiene que servir para hacer posibles los procesos de producción, ni más ni menos. Sólo así funciona el sistema en que economía y finanzas están mutuamente relacionados. Las finanzas son siempre algo artificial, no así los bienes económicos. Es lógico, pero, tras largos años de perversión del sistema, suena para la mayoría sorprendente. ¡El dinero no tiene valor en sí mismo!

Aufgang: Entonces, ¿la raíz del problema consistiría en una *alteración* en la relación entre valores financieros y bienes económicos?

Conde: Efectivamente. Pero la palabra „alteración“ se queda corta, ¡*destrucción* sería el concepto justo! Comenzó con que algunos „mercados financieros“ se desarrollaron independientemente. La relación de dependencia de los valores financieros de los valores económicos se fué perdiendo de vista hacia finales de los años ochenta hasta que desaparecieron totalmente. Paradójicamente esa independencia de los mercados financieros en Europa fue estimulada por gobiernos socialistas. Ya no se negociaba con bienes y

servicios, sino con unidades financieras de todos colores, paquetes de acciones, fondos y todo lo que se ofrecía en el mercado globalmente libre. El dinero se convirtió en un *valor en sí mismo*. Lo cual es por definición **y** absolutamente ¡falso! Dinero que se convierte en un valor en sí mismo, deja de tener valor, puesto que su verdadero „valor“ le viene de un factor económico que está fuera de él.

Aufgang: Esa perversión tenía que llevar, tarde o temprano, al desastre.

Conde: Inevitablemente. Por medio de la negociación a nivel mundial de papeles financieros se infló de tal manera la suma de los valores del dinero que éstos, en poco tiempo, se llegaron a cotizar cien veces y más del valor real de los bienes económicos – con tendencia ascendente. Pero eso es como un globo. Si lo inflas más de lo que puede aguantar, explota. Y entonces nota el niño que su volumen sólo contenía aire, y que ahora su envoltorio está roto. Exactamente en ese punto nos encontramos ahora en los mercados financieros. Éramos como niños que se dejaron deslumbrar por el enorme tamaño de un globo financiero, sin percatarnos de que mientras más lo infláramos más pronto explotaría y nos arrasaría con su explosión. La masa inflada de dinero sólo existe en los números de los bancos, fuera de ahí carece de valor. El dinero inventado se hizo más importante que los bienes reales. El que „tiene“ ese dinero, vive en la ilusión de poseer algo, que en realidad no es nada, algo, que no existe. El dinero y los valores reales han dejado de corresponderse. El sistema financiero se derrumba.

Aufgang: La quiebra de los mercados financieros, la amarga constatación que sus valores eran sólo imaginarios ¿llegará a repercutir más tarde o más temprano en la economía?

Conde: Naturalmente. Llegará a repercutir, porque los hombres de la economía han acoplado sus bienes a las ganancias financieras obtenidas artificialmente, a un dinero inventado, con la idea de obtener mayores beneficios. Las enormes pérdidas causadas por el derrumbamiento de los mercados financieros tienen que ser compensadas forzosamente por medio de bienes reales, en concreto por ejemplo con impuestos, es decir, a fin de cuentas, con las posesiones y el trabajo „de los ciudadanos normales y corrientes“, de cada uno de nosotros. Eso puede llevar consigo a medio plazo un empobrecimiento colosal de amplios sectores de la población. El mercado financiero, inflado artificialmente, era una base imaginaria, sin contenido real, y nosotros todos hemos cometido el error de apoyar sobre ella nuestra economía. No es, por tanto, sorprendente que ese fundamento imaginario resulte ahora ineficiente y nos arrastre tanto más profundamente al abismo cuanto más lo hayamos inflado.

Aufgang: ¿Es, por consiguiente, una conclusión errónea creer que la crisis no afecta al individuo concreto porque tiene lugar en los „abstractos“ mercados

financieros globales?

Conde: Naturalmente. Ciertamente es lo contrario, ya que, de alguna manera, todos hemos colaborado y también nos hemos aprovechado a corto plazo. Una toma de beneficios en la bolsa de Tokio puede significar la ruina para una familia de campesinos en Argentina. Permítanme aclarar este punto con un ejemplo concreto que ha sucedido realmente: Una persona posee un terreno cuyo valor es – digamos – *cien*. Entonces viene un asesor financiero y le dice que su terreno no sólo vale cien, sino *mil*, porque se pueden construir sobre él casas y venderlas con ganancias. A continuación, el dueño del terreno va a un banco. Este le ofrece sobre la base de los beneficios esperados de la venta de las viviendas y de la subida de precio de las mismas un préstamo de *cinco mil*, de los cuales él sólo necesita mil para la construcción de las casas, los otros cuatro mil los invierte en acciones del mismo banco que le asegura una próxima subida. Ahora bien, las acciones del banco bajan a causa de pérdidas en los mercados financieros globales, las casas no se construyen a causa de una crisis inmobiliaria. Sin embargo, el banco exige al dueño del terreno la devolución del préstamo con los intereses. El hombre pierde su terreno, sólo le quedan deudas de dimensiones astronómicas. Un dinero inventado arrastra a la persona con su familia a la ruina. Es un caso concreto, pero no único. Precisamente en los casos concretos se percibe con más claridad el grado de perversión que ha alcanzado la situación global.

3. Buscando una salida: ¿Trascendencia espiritual?

Aufgang: La crisis actual, cuyas causas nos ha expuesto Vd. con claridad diáfana, recuerda en cierto sentido la situación de Europa después de la Segunda Guerra Mundial. Todos sabían que nada seguiría igual que antes, y todos decían que semejante barbaridad no debería pasar nunca más. Pero todavía no se habían recogido los escombros de las ciudades destruidas y ya estaban otra vez los frentes de guerra preparados. Americanos y soviéticos se habían enemistado. En lugar de aprender de la catástrofe, comenzaron a armarse de nuevo hasta los dientes. „La ocasión perdida“ calificó la escritora alemana Luise Rinser la situación con la mirada puesta en su país. ¿Qué podríamos hacer para aprender de la actual crisis financiera? ¿Cree Vd. que su experiencia del silencio y de la limpieza de corazón podrá llegar algún día al mundo de las finanzas? ¿Hay un puente capaz de unir esas dos dimensiones?

Conde: Yo dejaría de hablar si no creyera que es posible y que ese puente existe. El silencio místico y las turbulencias de los mercados financieros parecen, efectivamente, a primera vista mundos irreconciliablemente opuestos. Pero son personas humanas, las que viven ambas realidades. Desde mi experiencia del mundo de las finanzas puedo decirles que sólo en muy pocos casos son responsables del desarrollo perjudicial individuos que podamos calificar de moralmente malos.

Aufgang: ¿Cómo explica Vd. entonces que personas, que en el fondo son buenas, puedan tomar decisiones tan desastrosas?

Conde: Para responder a esa pregunta hay que profundizar hasta las causas primeras de esta crisis global del sistema. Mi tesis es que estamos ante una crisis de valores sobre las que reposa el sistema y a partir de los cuales se orientan las personas que actúan en él. El criterio determinante de los mercados era y sigue siendo la *eficiencia*.

Aufgang: ¿Pueden la espiritualidad y la mística influenciar el principio de eficiencia hasta tal punto que sus consecuencias destructivas sean controladas y superadas?

Conde: La eficiencia tiene que ser dirigida por la trascendencia.

Aufgang: ¿Qué entiende Vd. por trascendencia?

Conde: Literalmente significa „superación“. Para mí el concepto tiene un doble significado: se refiere, por una parte, a la dimensión social y además a la absoluta, espiritual-mística. Ambas acepciones están relacionadas entre sí. Yo opino: sólo si logramos renovar la vida económica y financiera a partir de esa trascendencia espiritual-mística tienen ellas y tiene la humanidad un futuro.

Aufgang: El concepto de trascendencia espiritual es conocido, pero no tanto el de trascendencia social. ¿Qué entiende Vd. por ello y cómo podría actuar sobre la economía y las finanzas de manera que se renueve el sistema?

Conde: Para ello he forjado el concepto de „eficiencia social“. Después del derrumbamiento de la Unión Soviética coincidí en 1992 durante una conferencia en Moscú con Gorbatschow. Yo tenía la esperanza de que surgiera entonces un sistema nuevo y mejor. Por eso le recomendé insistentemente considerar que el futuro de su país sólo estaría asegurado si junto al principio de la eficiencia económico-financiera actuaba con el mismo derecho el principio de la eficiencia social.

Aufgang: ¿Qué quiere decir eso concretamente?

Conde: El mercado económico sólo puede funcionar si no se afirma como una finalidad en sí mismo, sino como parte de una visión de conjunto que abarca a la totalidad de la persona humana con todas sus necesidades – así lo advertí entonces. El que se orienta hacia la eficiencia social tiene que considerar que sus decisiones en el sector de la economía tienen siempre consecuencias para muchas otras personas, para naciones enteras, para toda la humanidad. De esa manera se trasciende a sí mismo y el estrecho horizonte de sus propios intereses. Eficiencia social implica, por tanto, trascendencia social. Eso es

responsabilidad en sentido estricto – que es precisamente lo que ha faltado en los últimos tiempos a los responsables del mundo de las finanzas.

Aufgang: Seguramente se refiere Vd. a algo más que las prestaciones habituales de la seguridad social como jubilación e instituciones sanitarias o la igualdad de oportunidades para todos los ciudadanos en la formación, oficio y participación política.

Conde: Desde luego. La trascendencia social – por muy valiosa que sea su realización concreta – se derrumbaría en sí misma, como ocurre actualmente en los mercados financieros, si no está inspirada por la trascendencia espiritual. No definiendo ni un humanismo intramundano ni una ética laica, puesto que a ambos les falta la trascendencia. Ya fracasaron lamentablemente. No creo que sean responsables de la crisis actual.

Aufgang: ¿Cómo puede la eficacia social dejarse inspirar por la trascendencia espiritual?

Conde: Para poder obrar con responsabilidad social hay que tener ideas claras sobre los contextos en que se actúa y que probablemente van a cambiar como consecuencia de dicha acción. A cada acción debe preceder una reflexión sobre la propia situación y sus entornos. En esa reflexión tengo que desprenderme no sólo de mis metas de eficiencia inmediata, sino también de mí mismo, y considerarme a mí mismo y a todo lo demás desde un punto de vista superior. Esa forma de considerar tiene – como Vds. ya han **notado**– las mismas características que la contemplación místico-espiritual. Mas sólo puedo realizarla si me retiro durante un tiempo prudencial del ajetreo mundano y me distancio de mis propios deseos e intenciones inmediatos. Y eso lo consigo con el callar, más allá de las palabras, en el silencio – esa actitud la calificábamos al comienzo de nuestra **conversación** como la meta del camino místico. El **financiero** responsable tendría que ser siempre en el fondo un místico, capaz de contemplar el todo con su mirada y obrar en consecuencia.

Aufgang: Trascendencia **espiritual** como principio del obrar económico-financiero. La teoría convence, pero ¿cómo llevarla a la práctica?

Conde: Hice varios intentos durante mi tiempo activo en el sector financiero. En 1992 dije a los accionistas de mi banco que tenemos que devolver a la sociedad en forma de valores culturales lo que ella nos confía en valores financieros. Concretamente intenté realizar con la fundación de la „Madrid Business School“ una visión para la formación de fuerzas de mando en la cual se daba a la educación espíritu-cultural y ética la misma importancia que a la formación profesional financiera. Dentro de sus **posibilidades** ese proyecto tuvo éxito. Cada **persona** con responsabilidad dentro del sector económico, político y social debería tener claro que para poder cumplir su cometido tiene

que ser capaz de retirarse de vez en cuando al silencio de la contemplación y tomar ahí conciencia de la envergadura y las dimensiones de su campo de acción. Admito que eso supone no sólo ejercicio, sino un cambio radical de forma de pensar respecto a nuestra moderna „mentalidad-agenda“. Esperemos que la crisis presente surta ese efecto positivo.

Aufgang: Habría que crear más **posibilidades** de retiro. Ello supondría también un nueva tarea para conventos antiguos.

Conde: Para mí es un sueño crear un lugar donde no se haga ni enseñe nada. Un lugar de puro silencio donde – independiente de su religión y de si creen en algo o no – las personas puedan reunirse para callar, encontrarse a sí mismos y tomar conciencia de su **responsabilidad** frente al todo. Una vez al día podría tener **lugar** una especie de „capítulo“ para hablar de temas espirituales y cambiar impresiones sobre las propias vivencias.

Aufgang: ¿Cree Vd. que para esa renovación **espiritual** de nuestro mundo bastaría con volver a nuestras propias tradiciones culturales y religiosas? ¿Serían quizá más eficaces las sabidurías orientales? ¿O habría que crear una nueva espiritualidad?

Conde: Estoy convencido de que podemos basarnos en nuestras tradiciones cristianas. Los místicos más significativos del **cristianismo** son todavía lamentablemente grandes desconocidos. Se conoce en España a San Juan de la Cruz tan poco como al Maestro Eckart en Alemania. Si se reducen las religiones y las tradiciones místicas a su bien entendida dimensión „esotérica“ es decir mística, coinciden todas en lo esencial, según mi experiencia.

Aufgang: Es decir: Vd. piensa que no los elementos dogmáticos, sino los „místicos“ de las tradiciones religiosas y de las corrientes de sabiduría podrían hacer posible una superación de la crisis actual de la humanidad, incluyendo el mundo de la economía y de las finanzas. Pero ¿no son esas ideas místicas demasiado „esotéricas“ ya que, como lo expresa la misma palabra, están reservadas a un reducido grupo de iniciados?

Conde: Sólo esos momentos místicos podrán prestar la ayuda decisiva.

Aufgang: Parece a primera vista imposible que los grandes pensamientos de los sufis islámicos, de la cábala judía, de los boddhisatwas budistas, de los upanishadas indios o de los místicos cristianos puedan ser aplicados a los problemas actuales del mundo financiero.

Conde: Permítanme, como conclusión, poner un ejemplo. Cada día me fascina más el pensamiento del Maestro Eckart que tenemos que *volver a ser* lo que *éramos* antes de que *fuéramos*. Esa idea manifiesta su fuerza precisamente cuando la aplicamos al mundo actual de las finanzas. Volver a ser lo que

éramos antes de que fuéramos significa volver a alcanzar por medio del silencio místico el estado original que „era“ antes de la creación, antes de que el ser se dividiera en las categorías „espacio“ y „tiempo“. Dicho con respecto a nuestro tema: Se trata de recuperar la pureza de corazón.

Aufgang: Otros místicos llaman ese estado el vacío, la nada o el sin-fondo divino. En el momento extático de la experiencia mística de esa profundidad originaria obtiene el hombre claridad sobre sí mismo y sobre el contexto universal en que se mueve.

Conde: La insistencia en la necesidad de retirarse periódicamente a la soledad no tiene nada que ver con un deseo de huida del mundo o con el quietismo. ¡Estamos hablando para las fuerzas directrices del mundo financiero! Por eso quisiera repetir el principio mencionado al comenzar nuestra conversación: No se debería confiar responsabilidad en cuestiones económicas y financieras a personas que no tengan la fuerza de retirarse periódicamente, de callar durante un tiempo y reflexionar sobre sí mismas y su hacer. Porque sólo personas capaces de soportar el silencio y la confrontación consigo mismas están en condiciones de poner orden en las turbulentas implicaciones de la economía y las finanzas.